

La misión de la Iglesia

Quinto domingo de Pascua
8 de mayo de 1977

Hechos 14, 20b-26
Apocalipsis 21, 1-5a
Juan 13, 31-33a.34-35

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Este momento es para la arquidiócesis un momento de familia. Gracias a esta maravilla de la radio nos sentimos una sola familia, no solo los que en este momento se sienten cobijados bajo el techo de la catedral, símbolo de la unidad y de la verdad de la Iglesia en el mundo. La catedral tiene algo muy especial: la catedral donde está la sede del pastor responsable de la unidad de toda la diócesis y responsable también de la verdad que se predica en la diócesis. Pero, a través de la radio, sentimos que la catedral se expande a todos los rincones y nos complace mucho que este mensaje se multiplique a través de la radio.

Cuando hemos llamado precisamente el milagro de la radio, es porque hacemos eco a la voz del Concilio Vaticano II, que consagró uno de sus documentos a los medios de comunicación social¹ —la radio, la prensa, la televisión— y quiere despertar en sus hijos, los católicos, la responsabilidad de sostener los medios propios de la Iglesia. Y se dedica un día en el año —que va a ser hoy, el domingo 22 de mayo, dentro de quince días—, el día de los medios de comunicación social, para despertar esa conciencia de la importancia de estos medios. Pero yo quiero

¹ Concilio Vaticano II, Decreto *Inter mirifica*, sobre los medios de comunicación social (4 de diciembre de 1963).

anticipar esta noticia y este llamamiento, aunque ese día dentro de quince lo vamos a intensificar, porque como todos saben, los medios de comunicación de la Iglesia, nuestro periódico *Orientación* y esta emisora YSAX, son objeto de una persecución especial. Esta semana, una bomba, como todos saben, estalló destruyéndonos algunas máquinas de nuestra imprenta *Criterio*. Y en esta semana también, hemos recibido amenazas de que esta emisora posiblemente puede ser cerrada. ¡Quién sabe si es la última vez que me comunico con ustedes a través de la radio! Dios quiera que no.

Dios quiera que se comprenda que la misión de la Iglesia no es secundar campañas difamatorias contra la Iglesia. Que se comprenda que se necesita siquiera una voz para desmentir todas aquellas campañas difamatorias que ahora arrecian como una tempestad sobre la Iglesia. No es justo que se la deje sin voz cuando tiene ella que decir su palabra de defensa, orientar a sus fieles en esta hora de confusión. Y a este llamamiento me alegro de empezar a recibir respuestas, como esta de las comunidades cristianas de Ciudad Arce. Una carta muy bonita en que dice: “Nos sentimos fuertes al escuchar sus mensajes tan llenos de optimismo y que, al mismo tiempo, es la verdad misma. Pedimos a Dios en nuestras comunidades para que siempre se mantenga fortalecido de ese mismo espíritu”. Muchas gracias, queridos cristianos. Yo sé que esta voz que habla no es una voz suelta. Es que cuando un hombre habla, todo el organismo se expresa por la boca. Y así también el cuerpo místico de la Iglesia es un organismo en el que participa hasta el último cristiano, hasta el cristiano perseguido, callado, torturado.

La misión de la Iglesia

Pero hay una voz en nombre de todo ese organismo que sufre, que clama y dice la verdad, la fortaleza, el aliento. Y yo siento, hermanos, que yo soy esa voz, y ciertamente, como lo hemos dicho en el mensaje que todos deben haber leído en los periódicos de esta semana², cumplimos una misión. Por una parte

² *Cfr.* “El arzobispado y el clero de la Arquidiócesis de San Salvador se pronuncian ante los últimos acontecimientos”, *Orientación*, 8 de mayo de 1977. Los textos entrecomillados de esta homilía, salvo cuando se indica lo contrario, son citas textuales del mismo mensaje.

solidarizarnos con las angustias y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, especialmente, de los más pobres, de los que sufren. Y por otra parte, fíjense bien que no es hacer política cuando hablamos así. El Concilio, he puesto entre comillas esa frase, dice: deber de la Iglesia es “dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas”. Una frase muy hermosa del papa Pío XI —yo era estudiante en Roma y me emocionó mucho—: “La Iglesia no hace política, pero cuando la política toca su altar, la Iglesia defiende su altar”. Los derechos del hombre le interesan a la Iglesia. La vida en peligro le interesa a la madre Iglesia. Las madres que sufren están muy en el corazón de la Iglesia en este momento. Los que no pueden hablar, los que sufren, los que son torturados, callados, le interesan a la Iglesia. No es hacer política. Simplemente la política está tocando el altar, está tocando la moral, y la Iglesia tiene el derecho de hablar su palabra de orientación moral.

Se dirá que es marxismo. Queremos decir también —yo no voy a leer ahora entero el mensaje porque es muy largo, al final de la misa nuestros lectores lo harán—, pero dice así y quiero que tomen muy en cuenta estas palabras: “Queremos recordar que aún dentro de nuestras limitaciones y de los errores que como seres humanos podemos cometer...”. Yo reconozco, hermanos, que soy hombre y me puedo equivocar. Por eso he abierto el diálogo. Todo aquel que no esté de acuerdo conmigo venga y platiquemos. Convéncame de mis errores. Pero no me critique, no me calle sin oírme. Somos conscientes de nuestras limitaciones, de nuestras capacidades de equivocarnos. Como seres humanos podemos errar todos. Sin embargo, dice el mensaje, hablando todos los sacerdotes con el arzobispo: “Queremos ser fieles a nuestra misión profética para orientar a los hombres en medio de tantas confusiones”. Esta es nuestra intención; no la tergiversen. Queremos orientar y ponemos por testigo al pueblo de Dios que nos escucha, que nos lee: busca orientación. No le callemos esta voz que orienta. Corrijamos sus posibles errores. Estamos dispuestos a dialogar y que nos digan en qué abusamos, en qué nos equivocamos. Serán cosas accidentales que se pueden corregir; pero déjennos hablar y déjennos orientar. “Por eso reiteramos nuestro juramento de fidelidad a la palabra de Dios y

al magisterio de la Iglesia”. Esta es la orientación del sacerdote: la palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia.

Hch 5, 29

Y ante esta inspiración de la palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia, si tenemos que decir como San Pedro ante las autoridades de Jerusalén: no nos es lícito obedecer a los hombres antes que a Dios y al magisterio de la Iglesia. “Por tanto, somos conscientes —fíjense mucho en este equilibrio que se propone aquí—, somos conscientes de que no estaríamos en comunión con nuestra Iglesia si anunciáramos y trabajáramos por una liberación meramente política y socioeconómica”. Es decir, si la liberación, la redención que la Iglesia predica por sus sacerdotes, solamente buscara redenciones económicas, políticas —al estilo del marxismo, que no tiene fe en Dios ni esperanza en el cielo—, no sería el mensaje de la Iglesia. Que quede bien claro, pues, que la Iglesia predicando la justicia social, la igualdad y la dignidad de los hombres, defendiendo al que sufre, al que es atropellado, no es subversión, no es marxismo. Es auténticamente magisterio de la Iglesia. Ojalá, queridos hermanos, nos interesáramos por conocer lo que dice la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II.

Ap 21, 1

Y eso no es haber roto con las tradiciones de veinte siglos, sino evolucionarlas a los tiempos modernos. Y verán que es fácil que la confundan con el marxismo si no se tiene en cuenta que la Iglesia vive de la esperanza, de Dios, de lo espiritual, de la oración. Y esto le da más impulso que a los comunistas por trabajar por la liberación de la tierra, porque sabe que, en esta tierra, no existe el paraíso como lo anuncian los comunistas. El paraíso está consumado allá en la eternidad, pero ya se hace aquí en la tierra el reino de Dios, como nos ha dicho hoy el Apocalipsis, que ya Cristo vino a establecer con su resurrección una situación nueva del hombre de santidad, de justicia, de amor. No se necesita esperar o morir para poseer el cielo. Ya en la tierra se predica el amor. Y mientras no haya amor, no habrá más que aquella triste realidad: el hombre un lobo para otro hombre.

Lc 6, 27
Mt 5, 44

Así están cuando se apaga el amor de Cristo en los corazones. Y la Iglesia predica precisamente el amor, aun a los mismos que la persiguen y calumnian. Como dijo Cristo: amad a los que os persiguen y calumnian, haced el bien a los que os aborrecen. Esto predicamos. No la venganza. No la lucha de clase. No la violencia. Si solo uno que esté ciego no puede ver que, en estas

circunstancias de violencias, de persecuciones, hemos estado con el que sufre, sea pobre o sea rico. Hemos defendido la vida del canciller Borgonovo Pohl³ y estamos queriendo defenderla. No queremos que lo vayan a hacer víctima de la violencia. Pero junto con esa madre de Borgonovo Pohl que sufre, estamos con las madres de todos los prisioneros, de todos los que sufren. No estamos, pues, por una clase social.

También quiero que quede bien claro esto, hermanos, porque alguno ha dicho que el nuevo arzobispo no quiere ser obispo de los ricos, sino de los pobres. Es mentira. Pertenece a la campaña difamatoria esa frase. Desde el principio todos me han oído: estoy con todos, abierto al diálogo con todos, dispuesto a corregir mis errores, de cualquier sector que me vengan a platicar. Los amo a todos y es mi misión amarlos para salvarlos. En mi corazón no cabe exclusión, hermanos, quiero decírselos con toda franqueza. Por tanto, pues, que la misión de la Iglesia no se confunda con el marxismo, con la subversión, con el odio, porque la Iglesia traicionaría su misión. Y si algún sacerdote es convencido de subversión, de marxismo, también tenemos que lanzar contra él la separación de la Iglesia. Pero que se convenza en juicio, en verdad.

Por otra parte, fíjense también el equilibrio de la Iglesia al decir que no es marxista, que no es subversiva: “Somos conscientes de que no estaríamos en comunión con nuestra Iglesia si anunciáramos una liberación meramente política y socioeconómica. Así como también estamos convencidos de que ya estaría fuera de la comunión de la fe católica el sacerdote y el católico que, en nombre de una tradición sin evolución y sin inmanencia, es decir, sin encarnación en los problemas temporales históricos, rechazara el magisterio del Concilio Vaticano II, de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, del Papa actual, del obispo diocesano en comunión con el Papa. Ya que es el obispo, en comunión con el Papa, el único maestro

³ El día 19 de abril de 1977, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) secuestraron al ingeniero Mauricio Alfredo Borgonovo Pohl, canciller del gobierno del coronel Arturo Armando Molina, para exigir la liberación de 37 presos políticos. La familia del canciller solicitó la mediación de monseñor Romero, quien aceptó y se comprometió a hacer todo lo que estuviera de su parte para salvar su vida. Cfr. “Pronunciamento del arzobispo de San Salvador en torno al caso Borgonovo Pohl” (26 de abril de 1977), *Orientación*, 1 de mayo de 1977.

autorizado para enseñar y autorizar la enseñanza auténtica de la Iglesia en su diócesis”.

Sí, hermanos, porque mientras por una parte acusan a la Iglesia de marxista, de subversiva, por otra parte se quiere obligar a la Iglesia a una tradición sin inmanencia, es decir, una espiritualidad desencarnada, una predicación tipo protestante que solamente se mantiene en las nubes, que canta salmos, que reza, pero que no se preocupa de las realidades temporales. Y estos tampoco son católicos porque toda la documentación moderna de la Iglesia se inspira precisamente en el Evangelio de hoy: “En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros”. Y la predicación moderna de la Iglesia acentúa este amor fraternal. Quizá habíamos acentuado demasiado el amor a Dios y pensábamos que amábamos a Dios mientras tratábamos mal a nuestros hermanos. Y hoy la Iglesia exige: si de veras amas a Dios, trata bien a tu prójimo, a tu trabajador, a tu subalterno, al prisionero. Y entonces tendríamos que aun en la cárcel habría amor y en todas partes no habría ese odio, esa violencia que se nota en nuestro tiempo.

Jn 13, 35

La Iglesia, pues, está en ese equilibrio —y sepan aquellos católicos que no quieren comprender este magisterio moderno de la Iglesia, como hasta se ha llegado a escribir por un sacerdote⁴ que ya no está en comunión con la Iglesia—, porque la Iglesia no predica un amor desencarnado a Dios, sino que predica un amor a Dios que se manifiesta en el amor al prójimo. Les recomiendo que reflexionen mucho en este mensaje, porque no tiene nada de subversivo, sino simplemente una palabra de orientación.

Y en conclusión, queridos hermanos, queremos decir que la Iglesia no puede vivir callada. Tiene que hablar y si por desgracia también nos callaran la emisora, busquen la palabra de Dios en el sacerdote de su parroquia, no falten a misa los domingos. También la curia diocesana tendrá cuidado de seguir publicando su boletín informativo, búsquenlo en sus parroquias. No se

⁴ Se refiere al reverendo Ricardo Fuentes Castellanos, quien escribió frecuentemente contra el arzobispo y la arquidiócesis, hasta el punto de afirmar, por ejemplo, que “desde el pontificado de Juan XXIII, la Iglesia católica al apartarse de la tradición de Trento y la Contra-reforma que llega hasta Pío XII, se ha embarcado en una aventura socialista”. *Cfr.* “De Medellín a Riobamba y San Salvador”, *El Mundo*, 23 de marzo de 1977.

mantengan aislados de esta comunión de la palabra, porque mientras las fuerzas persecutorias, difamatorias de la Iglesia, cuentan con todos los periódicos, con todas las radios, con toda la televisión, hay una lucha desigual. Pero no es que la Iglesia busque la lucha, la Iglesia quiere decir lo que ella es. Entonces conozcámosla. Aun para condenarla, es justo que la conozcamos antes de condenarla. No la condenen, sobre todo sus hijos, sin haberla oído, sin haberla escuchado, sin haber aclarado las noticias que se dan muchas veces bien distorsionadas. Por favor, pues, mantengámonos en la comunión de la palabra, queridos hermanos. La Iglesia lanza una campaña para ayudar a los medios de comunicación. Y junto con esta cartita de Ciudad Arce ha llegado la primacía de esta contribución: treinta y nueve colones recogidos entre los pobres. Son el signo esperanzador de que la Iglesia no está sola. Así como de otro sacerdote y de otro campesino he recibido también ya las primeras ayudas. Pueden entregarlas por medio de su párroco o traerlas al arzobispado, pero mantengamos los medios de comunicación de la Iglesia.

La oración es lo primero

En segundo lugar, quería suplicarles, hermanos, mucha oración. Y no es porque sea lo segundo, sino lo primero; pero en el orden en que voy exponiendo mis ideas les digo: mes de mayo, mes de la Virgen, mes de mucha oración. Los colegios católicos reunidos esta semana también, en un gesto de solidaridad, comprenden que se desata sobre ellos una campaña también muy terrible. Sabemos que ya está planeada una campaña de destrucción contra el colegio católico. Y hasta se piensa en hacer un colegio por una comisión nacional de defensa de la doctrina católica de la enseñanza. Acabamos de decir que solo el obispo es el autorizado para señalar la enseñanza católica de la diócesis. Ningún otro puede arrogarse la vigilancia de la doctrina cristiana de los colegios. Entonces surgió ante todo la idea de orar. Y han convocado para el 13 de mayo, día de la Virgen de Fátima, día muy bonito, para un día de oración. Yo hago eco a esta iniciativa de los colegios porque quisiera que esta iniciativa no se quedara solo en los ámbitos de los colegios, sino que trascendiera a toda la diócesis.

Vamos a tener en la catedral, con las representaciones de los colegios —invitamos también representaciones de las parroquias a las 10 de la mañana el 13 de mayo— una misa solemne. También el mismo día, como ustedes saben, en la montaña pintoresca de Las Pavas, en Cojutepeque, mucha oración a la Virgen de Fátima; y en La Rábida, que está consagrada a la Virgen de Fátima; y en Los Planes de Renderos, consagrada también a la Virgen de Fátima, las iglesias serán centros especiales de oración. Pero, se hace un llamamiento a todas las parroquias para que el día de la Virgen de Fátima organicen una hora santa, los sacerdotes, para que todos los pueblos, ese día, forcejemos las manos de la Virgen; para que recen mucho por nuestra patria, por nuestra arquidiócesis. Se hará en todas las parroquias, pues, una hora santa y no nos contentemos con el 13 de mayo. Yo les suplico que todo el mes de la Virgen hagamos resurgir esas bellas tradiciones de nuestro pueblo: las procesiones por los caminos de nuestros cantones, con florecitas del campo. Las florecitas que llenan la ermita, la imagen de la Virgen, son señales de oración de nuestro pueblo. En los colegios, como en el seminario, se está haciendo el mes de mayo con todo fervor. Y en este plan de oración, hermanos, quiero recordarles que la catedral todos los días tiene expuesto solemnemente el Santísimo. Cuando vengan de los pueblos y cantones, cuando pasen aquí cerca de la catedral, entren a hacer una visita al Santísimo, a pedir por las necesidades de la Iglesia y de la patria.

Solidaridad con los jesuitas

Otra idea, hermanos, en esta comunión de familia, es la solidaridad de la arquidiócesis con la Compañía de Jesús. La Compañía de Jesús, o sea, los jesuitas. Podemos decir de ellos lo mismo que de los sacerdotes: pueden equivocarse. Sin embargo, en su doctrina sustancial... Yo les suplico que estudien la historia de la Compañía de Jesús desde que la fundó, en el siglo XVI, San Ignacio de Loyola frente a los peligros de entonces, muy parecidos a los de hoy, para formar un ejército valiente de hombres que siempre fueran a la vanguardia de la Iglesia; por eso le llamó la Compañía, término militar en aquellos tiempos que significaba lo más arriesgado en una batalla. Y así es natural que se ponga a ellos la puntería siempre en los ataques a la Iglesia.

Pero sepan, la Compañía de Jesús, los jesuitas, no son una secta separada de la Iglesia católica. Son Iglesia católica. Y el que toca un jesuita toca a la Iglesia. Por eso lamentamos... Y va a salir publicado en esta semana —si se le permite su publicación— un campo pagado que se titula así: “Los jesuitas ante la captura, detención y deportación del padre Jorge Sarsanedas”⁵. Yo mismo fui a recibir al padre Sarsanedas al cuartel de la Guardia Nacional para llevarlo de ahí al aeropuerto hacia Panamá, de donde es. Quiero hacer constar que yo no pude firmar el acta de esta entrega por ciertas falsedades que ahí noté⁶. Pero sí digo que estoy completamente solidario, como pastor de la Iglesia, con esta Compañía de Jesús, que significa para nuestra Iglesia un bastión muy fuerte, muy poderoso, muy valiente.

Yo quiero agradecer porque nuestra arquidiócesis se ha bañado con la sangre de un jesuita: el padre Rutilio Grande. Y ahora lleva también el signo del destierro en otro jesuita. Y no sabemos qué cosas más vendrán. Primero Dios, pidamos a la Virgen, que los comprendamos. Que comprendan el mensaje que la Iglesia quiere decir. Que no solo es cuestión de despejar el campo desterrando gente, sino entenderlos para aprovechar lo bueno que puede haber en cada gente. Es necesario, queridos hermanos, que tengamos este sentido de diálogo, de comprensión. Hasta en el enemigo puede haber algo de bueno, hay buena voluntad.

Un saludo a las madres

Quiero terminar felicitando de todo corazón a las madres. Y, como hemos dicho al principio de la misa, madres que están sufriendo como María al pie de la cruz, sepan que no están solas. La Iglesia está con ustedes, no por subversión ni por torcidas intenciones, sino por el mensaje que hoy han escuchado en la misma palabra de Dios: por amor. Es la señal que nos dejó Cris-

⁵ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 10 de mayo de 1977.

⁶ El padre Jorge Sarsanedas, jesuita panameño, fue capturado por la Guardia Nacional, el 1 de mayo de 1977, cuando regresaba de celebrar una misa, en el cantón Tutultepeque (Nejapa). El 6 de mayo fue expulsado del país, después de haber sido torturado. Cfr. “El arzobispado y el clero de la Arquidiócesis de San Salvador se pronuncian ante los últimos acontecimientos”, *Orientación*, 8 de mayo de 1977.

to. Y yo quiero decirles a todos ustedes, hermanos, radioyentes, presentes en la catedral, que aun cuando se nos callaran todos los medios de comunicación social, siempre quedaría un gran micrófono en el mundo: la madre cristiana, la comunidad cristiana. ¡Si es que en tiempos de San Pablo y Bernabé que nos ha leído la primera lectura no existían radios ni periódicos! Pero se dice que San Pablo, si viniera hoy, fuera periodista. Sin embargo, Pablo, que no tuvo radio ni periódico, iba sembrando comunidades cristianas y ellas hablaban. La madre es como el sacramento del amor de Dios. Dicen los árabes que Dios, como no lo podemos ver, hizo a la madre que podemos ver y en ella vemos a Dios, vemos el amor, vemos la ternura. ¡Ah, si todas las madres se pusieran de parte de este amor que predica la Iglesia! Si supieran decir a los hombres: no, no es subversión, no es política, no es odio; es amor como el que nosotros tenemos a nuestros hijos. ¡Cuánto podría el influjo de la madre, de la esposa, en el hombre político, en el hombre de gobierno, en el capitalista, en el empresario! Se humanizarían las relaciones humanas, si las madres influyeran más en el corazón de los hombres que llevan las riendas de la historia. Recuerdan aquella madre romana, cuando Roma iba a ser destruida por un traidor, el Senado mandó a la madre de aquel traidor para convencerlo; y se defendió Roma gracias a una madre.

Madres, este es el papel de ustedes en esta hora. Por eso la Iglesia las comprende y las ama y está con ustedes. Estén ustedes también con la Iglesia. Si por efecto de esta difamación ustedes también dudan del amor universal de la Iglesia, les hago una pregunta: ¿estarían contentas ustedes si nosotros dudáramos del amor que ustedes les tienen a sus hijos, solo porque una enemiga de ustedes viene a difamarla y decirle: esa mujer no quiere a sus hijos, los odia, los persigue? Sería una difamación horrenda distorsionar el amor de una madre. Pues la Iglesia es madre, compréndanla. Madre Iglesia comprende a las madres de los hogares y les dice: solidaricémonos, mujeres, por que yo también soy Iglesia, soy mujer, soy madre y amo y defendiendo la verdad que mi Esposo divino me encomendó transmitir a mis hijos; no me quieren dejar que la traduzca, ayúdenme ustedes.

Cuando estaba terminando el Concilio Vaticano II, los padres del Concilio entregaron los documentos a una mujer representando a todas las madres de la tierra. Y pueden leer

ustedes ese hermoso mensaje del Concilio a la mujer. Les dice: ustedes que tienen “el sentido de la cuna”, ustedes que asisten al principio de la vida, ustedes que tienen la cualidad de hacer dulce y accesible la verdad por más dura que sea, reciban esta doctrina y transmítanla a sus hijos⁷. Madres cristianas, cómo se transformaría la faz de El Salvador en esta hora de violencia, de sangre, de sospecha, de incomprensiones, si la madre que tiene por misión amar y unir a sus hijos nos uniera a todos los salvadoreños.

Vamos a ofrecer esta eucaristía, pues, por estas intenciones, pidiendo de manera especial por la madre. Si en algo me he equivocado en todo lo que he dicho, hermanos, soy humano, reconozco mi error; si alguno viene a dialogar conmigo, a convencerme. Pero si he dicho la verdad, aunque duela, aceptémosla porque “solo la verdad os hará libres”, dijo Jesucristo.

Jn 8, 32

⁷ Cfr. Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A las mujeres*, 5 y 10.